

Domingo 17 del Tiempo Ordinario (29/07/2007)

Texto bíblico (Tomado de La Biblia de La Casa de la Biblia)

Primera Lectura: Gn 18,20-32

Entonces el Señor dijo a Abrahán:

-El clamor contra Sodoma y Gomorra es tan grande y su pecado tan horroroso, que voy a bajar a ver si realmente sus acciones corresponden al clamor que contra ellas llega hasta mí; lo voy a saber.

Partieron de allí los hombres y se encaminaron hacia Sodoma. Abrahán seguía en presencia del Señor.

Entonces Abrahán se acercó al Señor y le dijo:

-¿Vas a hacer que perezca el justo con el pecador? Quizá haya cincuenta justos en la ciudad. ¿Vas a hacer que perezcan? ¿No perdonarás más bien a la ciudad por los cincuenta justos que hay en ella? ¡Lejos de ti hacer tal cosa! ¡Hacer que mueran justos por pecadores, y que el justo y el pecador tengan la misma suerte! ¡Lejos de ti! ¿No va a hacer justicia el juez de toda la tierra?

El Señor respondió:

-Si encuentro en Sodoma cincuenta justos, perdonaré por ellos a toda la ciudad.

Replicó Abrahán:

-Me he atrevido a hablar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza. A lo mejor faltan cinco a los cincuenta justos, ¿destruirás por esos cinco toda la ciudad?

Respondió:

-No, no la destruiré si encuentro cuarenta y cinco justos.

Abrahán continuó todavía:

-Quizá no sean más que cuarenta.

-Bien, no lo haré en atención a esos cuarenta.

Dijo Abrahán:

-No se irrite mi Señor si sigo hablando. Quizá sean solamente treinta.

El Señor respondió:

-No lo haré si encuentro treinta.

Dijo Abrahán:

-Me he atrevido a hablar a mi Señor. Quizá no sean más que veinte.

-Bien, no la destruiré, por consideración a los veinte.

Abrahán volvió a decir:

-No se irrite mi Señor. Voy a hablar por última vez. Quizá no sean más que diez.

Y respondió el Señor:

-Por consideración a esos diez no la destruiría.

Salmo Responsorial: Sal 137,1-8

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,

te cantaré en presencia de dioses extranjeros,
postrado hacia tu santo templo.

Doy gracias a tu nombre por tu amor y tu fidelidad,
pues tu promesa ha superado a tu fama.

Cuando te invoqué, me escuchaste, fortaleciste mi ánimo.

Que te den gracias, Señor, todos los reyes de la tierra,
al oír las palabras de tu boca;

que proclamen las proezas del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.

El Señor es excelso, pero se fija en el humilde,
y conoce de lejos al soberbio.

En medio del peligro, me conservas la vida,
despliegas tu poder contra la saña de mis enemigos,
y me pones a salvo con tu fuerza protectora.

¡El Señor completará cuanto ha hecho por mí!

¡Señor, tu amor es eterno, no abandones la obra de tus manos!

Segunda Lectura: Col 2,12-14

Habéis sido sepultados con Cristo en el bautismo, y con él habéis resucitado también, pues habéis creído en el poder de Dios que lo ha resucitado de entre los muertos. Vosotros estabais muertos a causa de vuestros delitos y de vuestra condición pecadora; pero Dios os ha hecho revivir junto con Cristo, perdonándoos todos vuestros pecados. Ha destruido el pliego de acusaciones que contenía cargos contra nosotros, y lo ha quitado de en medio clavándolo en la cruz.

Evangelio: Lc 11,1-13

Un día estaba Jesús orando en cierto lugar.

Cuando acabó, uno de sus discípulos le dijo:

-Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.

Jesús les dijo:

-Cuando oréis, decid:

Padre,

santificado sea tu nombre;

venga tu reino;

danos cada día el pan que necesitamos;

perdónanos nuestros pecados,

porque también nosotros perdonamos

a todo el que nos ofende;

y no nos dejes caer en la tentación.

Y añadió:

-Imaginaos que uno de vosotros tiene un

amigo y acude a él a media noche, diciendo:

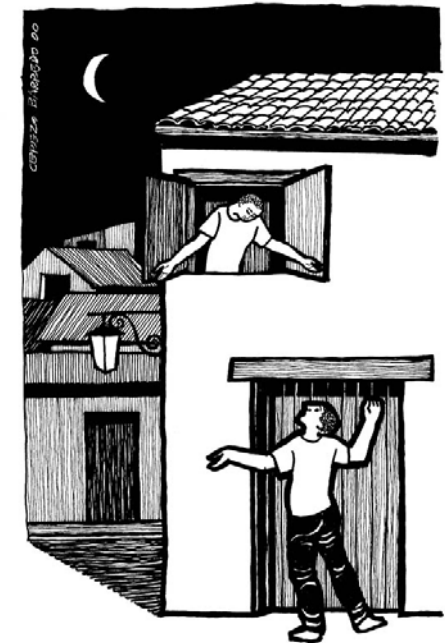
«Amigo, préstame tres panes, porque ha

venido a mi casa un amigo que pasaba de

camino y no tengo nada que ofrecerle».

Imaginaos también que el otro responde

desde dentro: «No molestes; la puerta está



cerrada, y mis hijos y yo estamos ya acostados; no puedo levantarme a dártelos». Os digo que si no se levanta a dárselos por ser su amigo, al menos para que no siga molestando se levantará y le dará cuanto necesite. Pues yo os digo: Pedid, y recibiréis; buscad y encontraréis; llamad, y os abrirán. Porque todo el que pide recibe; el que busca encuentra, y al que llama le abren. ¿Qué padre, entre vosotros, si su hijo le pide un pez, le va a dar en vez del pescado una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le va a dar un escorpión? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar a vuestros hijos cosas buenas, ¿cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

Del libro “ Seguir a Jesús en la vida Ordinaria “ Javier Garrido

Domingo 17 del Tiempo Ordinario – C

1. Palabra

El discípulo de Jesús ora por muchas razones:

- porque el Reino es, siempre, iniciativa de Dios;
- porque su vida se fundamenta en la voluntad del Padre;
- porque comunicarse con Dios es un don, no un deber.

La dificultad de la oración está en el corazón. Las catequesis de Jesús sobre la oración manifiestan su lucidez, respecto a la relación del hombre con Dios. ¿Por qué le cuesta tanto a éste confiar en Dios?

¿Retrata Jesús en ello su época, dominada por el legalismo moralista y el miedo a Dios, o es problema permanente?

En mi opinión, también hoy, aunque se enseñe una imagen más positiva y gratificante de Dios, cuesta confiar en El. Precisamente, porque lo gratificante no enseña confianza.

La confianza en Dios presupone una historia de relación, en que, como en toda relación adulta, la confianza se hace a través del conflicto (pecado, amenaza de pérdida, libertad del Otro). Cuando el conflicto nos hace experimentar la incondicionalidad del Otro es cuando la confianza se constituye en base de la relación y, en adelante, se camina juntos, siendo cada uno él mismo y estando siempre unidos.

2. Vida

¿Ha de ser el cristiano un orante? Sí, al estilo de Jesús, que se retiraba a orar.

No, necesariamente, al estilo de ciertas escuelas de espiritualidad, que valoran la vida cristiana por el tiempo dedicado a la oración y los grados de oración.

Estas páginas suponen un cristiano orante en doble sentido:

- En cuanto no confunde la relación con Dios con el tiempo de oración. Lo esencial es la fe, la esperanza y el amor, y esto no depende de tiempo ni lugares, sino de apertura del corazón a Dios y al prójimo.
- En cuanto sabe encontrar en su vida ordinaria tiempos de oración: para escuchar su Palabra, hacer suyos los intereses de Dios y estar con El, sin más.

Al principio, la oración se vive como deber. Más tarde, como un don, aunque cueste.

TEXTO DE FRANCISCO : Regla Bulada (1 R 6)

Capítulo VI

Que nada se apropien los hermanos, y del pedir limosna y de los hermanos enfermos.

¹Los hermanos nada se apropien, ni casa, ni lugar, ni cosa alguna. ²Y como peregrinos y forasteros (cf. 1 Pe 2,11) en este siglo, sirviendo al Señor en pobreza y humildad, vayan por limosna confiadamente, ³y no deben avergonzarse, porque el Señor se hizo pobre por nosotros en este mundo (cf. 2 Cor 8,9). ⁴Esta es aquella eminencia de la altísima pobreza, que a vosotros, carísimos hermanos míos, os ha constituido herederos y reyes del reino de los cielos, os ha hecho pobres de cosas, os ha sublimado en virtudes (cf. Sant 2,5). ⁵Esta sea vuestra *porción*, que conduce a *la tierra de los vivientes* (cf. Sal 141,6). ⁶Adhiriéndoos totalmente a ella, amadísimos hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, ninguna otra cosa jamás queráis tener debajo del cielo. ⁷Y, dondequiera que estén y se encuentren los hermanos, muéstrense familiares mutuamente entre sí. ⁸Y confiadamente manifieste el uno al otro su necesidad, porque, si la madre cuida y ama a su hijo (cf. 1 Tes 2,7) carnal, ¿cuánto más amorosamente debe cada uno amar y cuidar a su hermano espiritual? ⁹Y, si alguno de ellos cayera en enfermedad, los otros hermanos le deben servir, como querrían ellos ser servidos (cf. Mt 7,12).